

nente, dejan poco espacio y tiempo libre para una atención a temas ontológicos. Es aquella dimensión, llamémosla espiritual, la que impulsa el anhelo que se busca satisfacer, siquiera parcial y superficialmente, en las liturgias periódicas de las diversas religiones o en el éxtasis de los montañistas.

Hay formas de acceder más íntimamente a ese estado, como la meditación, o a través de técnicas como la *respiración holotrópica*³ desarrollada por Stanislav Grof, creador de la psicología transpersonal, o a través del uso ritual de sustancias, como la ayahuasca –para una perspectiva psicoanalítica de su uso, véanse los textos de Domingo Nanni (2015, 2018) y de Eduardo Gastelumendi (2001, 2010, 2013)–. Estas experiencias permiten no solo acceder a un estado de consciencia distinto (los llamados *estados modificados de consciencia*), sino que son una inmersión profunda en un estado del ser. En ese sentido, son vivencias ontológicas.

¿Qué implica todo esto para la práctica psicoanalítica? Quisiera responder usando una analogía. Quienes, como psicoanalistas, salen del consultorio para vincularse –o, mejor, para implicarse– con grupos sociales menos favorecidos –la “clínica extensa”, según Fabio Herrmann (2005)–, reciben un impacto emocional con carácter de *Unheimlich*, lo infamiliar. El analista, inquieto por ello, al trabajar interiormente para asimilarlo, se transforma íntimamente. Del mismo modo, aunque de otra manera, estas experiencias que ahora nos ocupan, llamémoslas espirituales, transpersonales o trans subjetivas (en un sentido distinto al que plantea el psicoanálisis vincular), también trastornan (y revolucionan) al analista.

En un trabajo sobre el tema (Gastelumendi, 2013) sostengo que

un sujeto ya constituido, que ha logrado en su desarrollo diferenciar sin confusión su Yo de los otros, con límites bien establecidos entre su *self*

y el entorno, puede recuperar, por algunos momentos (como ocurre durante el sentimiento oceánico), la vivencia de aquella unidad olvidada, de ese aspecto profundo y real de nuestra naturaleza. Sustento que una experiencia como esa posee un valor único para quien la vive. (p. 103)

Pienso que el analista que haya visitado esas regiones de su psique –a las que eventualmente puede también accederse durante un trabajo analítico regresivo y profundo– está en mejores condiciones para acompañar procesos semejantes con sus pacientes.

Referencias

Freud, S. (1986). Conclusiones, ideas, problemas. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 301-302). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1941 [1938]).

Gastelumendi, E. (2001). Madre ayahuasca y Edipo. *Memoria del Segundo Foro Interamericano sobre Espiritualidad Indígena*. Tarapoto: CISEI/Takiwasi.

Gastelumendi, E. (2010). Ayahuasca: Current interest in an ancient ritual. En. K. Miyoshi, Y. Morimura, K. Maeda *et al.* (ed.), *Neuropsychiatric disorders* (pp. 279-286). Tokio: Springer.

Gastelumendi, E. (2013). Una mirada psicoanalítica a la experiencia con ayahuasca. *Revista Psicoanálisis*, 12(1), 91-110.

Grof, S. (1988). *Psicología transpersonal*. Barcelona: Kairós.

Herrmann, F. (2005). Clínica extensa. En L. M. C. Barone (org.), *A psicanálise e a clínica extensa*. San Pablo: Casa do Psicólogo.

Kantor, J. y Hernández, M. (junio de 2003). ¿Psique es extensa? Trabajo presentado en el 8º Congreso Peruano de Psicoanálisis, Fronteras del psicoanálisis: Nuevas miradas, Lima.

Nanni, D. (2015). *Cuatro escritos sobre el uso de ayahuasca en psicoterapia*. Paraná: Fundación La Hendija.

Nanni, D. (2018). *Quinto escrito sobre el uso de ayahuasca en psicoterapia*. Paraná: Fundación La Hendija.

3. En América Latina, un impulsor de esta experiencia es el psicoanalista y psicodramatista argentino Carlos Martínez-Bouquet.

Ruggero Levy*

¿Se trataría de una intuición de Freud?

Mística, la oscura percepción de sí del reino que está fuera del Yo, del Ello.

Sigmund Freud

Genial, solo puedo comenzar diciendo que esta intuición de Freud de 1938 es genial.

Lo creo porque entiendo que el padre del psicoanálisis en aquel momento trascendía su contexto epistemológico e intuía que la aprehensión del inconsciente ocurre más allá de las palabras y de la investigación positiva.

En los comienzos del psicoanálisis, Freud, en su ansia por volverlo una ciencia natural –método de observación positivo, objetivo–, creía que los hechos psicoanalíticos deberían tener una correspondencia con los hechos reales vividos en la infancia del individuo (Hanly, 1992/1995). Es decir, en la “historia vivida” por el paciente debieron existir hechos reales que se correspondiesen, de algún modo, con las experiencias oníricas y los síntomas neuróticos presentados al analista. En epistemología, esta búsqueda de la verdad por correspondencia tiene a la física como ciencia prototípica, newtoniana, diría yo. En este tipo de postura científica, la hipótesis de

trabajo debe necesariamente corresponder a un hecho real, condición que le confiere veracidad. De este modo, el resultado de una fórmula de física newtoniana acerca de la fuerza de la gravedad, por ejemplo, debe poder corresponder siempre a un fenómeno real. Una manzana tirada de una altura determinada, si el experimento fuera realizado en la Tierra donde la fuerza de gravedad es una constante, deberá siempre llevar un tiempo determinado para llegar al suelo. Pues bien, frecuentemente Freud asumía, en busca del realismo científico (Hanly, 1992/1995), esta postura epistemológica. El ejemplo más ilustrativo es el análisis clásico de El hombre de los lobos.

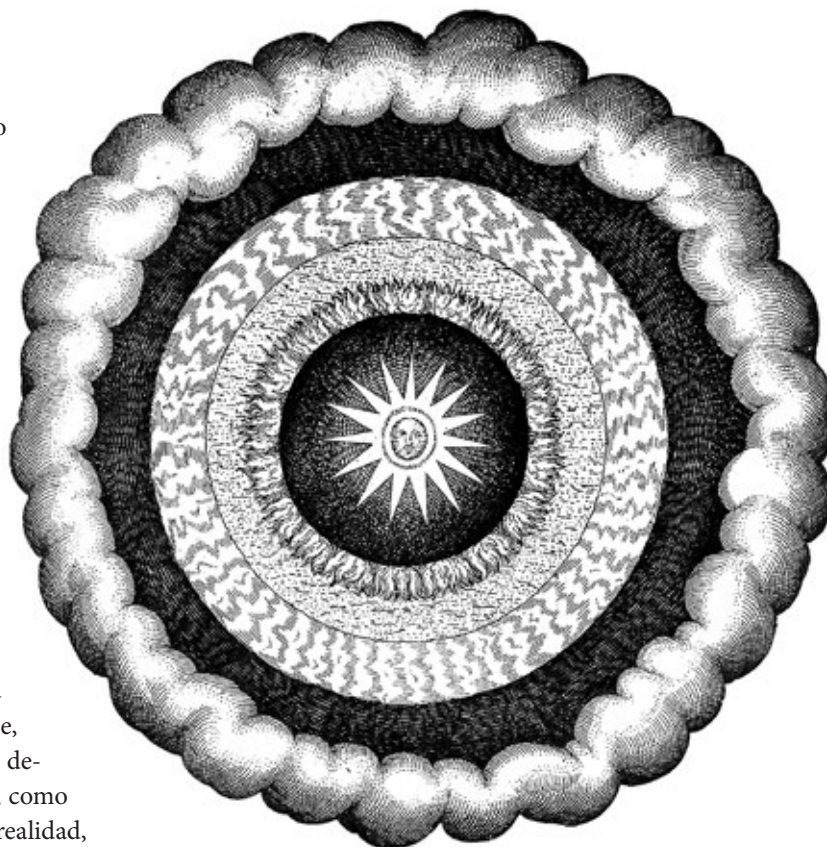
En el trabajo de interpretación del sueño de los lobos, Freud, como un verdadero historiador involucrado en la reconstitución de un evento histórico, reconstruye la “escena real” que probablemente debiera haber ocurrido de acuerdo con su visión de la época. Era la búsqueda de una correspondencia casi absoluta. Freud, además de postular que El hombre de los lobos habría presenciado el coito de los padres, buscó incluso determinar la posición en la que estarían y la hora de lo ocurrido. Au-

* Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.

nque Freud también haya utilizado otros criterios científicos, como por ejemplo la verdad por coherencia (Hanly, 1992/1995), esa *objetividad* le parecía esencial para que el psicoanálisis pudiera reivindicar un lugar como ciencia. Entonces, en este contexto, el psicoanalista sería quien busca restablecer la verdad objetiva de los hechos en un procedimiento llamado reconstrucción.

Sin embargo, posteriormente se dieron evoluciones epistemológicas. Particularmente a partir de la década del treinta, Heisenberg (1930/2013) describe el principio de la incertidumbre en el que establece que, en el nivel subatómico, es imposible determinar la posición de las partículas, como si consistieran en masa o energía. En realidad, son simultáneamente masa y energía, y ocupan un espacio indeterminado. Además, el nuevo paradigma entiende que el observador inevitablemente interfiere en el fenómeno observado. Es el fin del empirismo ingenuo que tanto influyó el psicoanálisis cuando se creía en el psicoanalista como un observador neutro que no interfería en su campo de observación. Este nuevo paradigma de la física refleja la complejidad con la que los fenómenos pasaron a ser entendidos. Podemos imaginar lo que esto significó en términos de comprensión del funcionamiento mental.

Es importante destacar en qué medida el psicoanálisis actual coincide con esta noción más común del pensamiento científico que integra el caos y la complejidad en la búsqueda por el conocimiento, desplazando el pensamiento positivista, determinista. Este nuevo modelo comprende al observador como parte del campo de observación y, fatalmente, interfiriendo en el mismo. Esto quita definitivamente al psicoanalista de su posición clásica de espejo que simplemente refleja, de frío observador de lo que pasa en la mente del paciente. Al analista no



so-lamente lo afectan las emociones y fantasías del paciente, sino que también él afecta directamente el campo relacional.

Antes de continuar, quiero resaltar que si por un lado Freud utilizaba, a partir de su epistemología positivista, el criterio de verdad por correspondencia y coherencia, por otro, paradójicamente, como bien dice Civitarese (2018), fue uno de los pensadores brillantes que erosionaron las bases del positivismo, como entiendo que lo hizo con sus notas de 1938. Un ejemplo de esto es su concepto de *Nachträglichkeit*, de *après coup*, que hace exactamente eso. Si el pasado puede ser resignificado y reinscrito, quiere decir que puede cambiar: el observador cambia, y con ello también su pasado. Está implícito el concepto de que el observador modifica lo observado y más, pues Freud admite que el mismo sujeto, diferente en otro momento, le da nuevo significado a su pasado.

Además de esta visión más compleja de los hechos psicoanalíticos, especialmente en Bion, el inconsciente pasó a ser visto como un terri-

torio oscuro, amorfo, inefable e inaprehensible para los sentidos, colocando la intuición en un lugar privilegiado para alcanzarlo. En *Atención e interpretación*, Bion (1970/1993) estudia detalladamente la situación analítica y la función analítica, y describe otro elemento que será esencial para la creación de un ambiente capaz de conocer la experiencia emocional.

Este elemento comporta cierta negatividad, que Bion llamará *capacidad negativa*, es decir, la capacidad de soportar el no saber, eliminando la memoria y el deseo para que la mente esté abierta a un nuevo conocimiento. El autor dice que la memoria y el deseo son “iluminaciones” que destruyen la capacidad del analista para la observación, “así como la penetración de luz en la cámara oscura destruye el valor de la película expuesta” (Bion, 1970/1973, p. 76). Esta *ceguera* implica tolerar la frustración, la incertidumbre que existe en el estado de desconocimiento. Meltzer (1988/1995) hablará de la tolerancia al misterio. Y Laplanche (1992) hablará de *recusación al saber* para poder conocer. La recusación en Laplanche tiene varios sentidos: es la recusación a gratificar (abstinencia), la recusación a funcionar en el plano de la orientación y sí en el de la comprensión, y la recusación al saber que, según él, el analista debe exigirse a sí mismo. Es decir, no solo en Bion (1965/2004), sino en diversos autores, cierta negatividad en el estado mental del analista parece ser un elemento esencial en la aprehensión del inconsciente.

Las formulaciones de Bion siguen adelante y se acercan a las intuiciones de Freud de 1938. Bion (1965/2004) definirá el concepto O. O sería la verdad última del paciente y del analista, llamada por él *divinidad* en sus últimos trabajos, pero *divinidad* no en el sentido religioso, obviamente, *divinidad* en el sentido de lo que es inaprehensible para los sentidos, aquello con lo que se busca tener contacto, aquello en lo que se debe tener fe y a lo que vamos a aproximarnos de algún modo, aquello que tenemos la convicción de que existe, aunque sea inefable. Pienso que es de esta dimensión de lo

místico que hablaba Freud en 1938. Creo que intuía que no era suficiente aflojar las cadenas lógicas de la asociación libre y la atención flotante, como ya había descrito el *Eso* de la segunda tópica, un inconsciente que iba mucho más allá de las representaciones, es decir, oscuro y amorfo, y que presentía –creo– que para hacer contacto con él sería preciso una “oscura percepción”. Tal vez algo cercano a lo que Bion (1965/2004) describe como “volverse O”, cuando el contacto con el inconsciente amorfo y oscuro es alcanzado por medio de intuiciones, sueños oníricos de vigilia y figurabilidades cercanas al polo alucinatorio (C. Botella y S. Botella, 2002), que mucho se parecen a las revelaciones místicas religiosas. Es encantador que Freud, el gran científico del iluminismo, intuyera algo de esta naturaleza. ¡Genial!

Referencias

- Bion, W. R. (1973). *Atenção e interpretação*. Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1970).
- Bion, W. R. (2004). *Transformações: Do aprendizado ao crescimento*. Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1965).
- Botella, C. y Botella, S. (2002). *Irrepresentável: Mais além da representação*. Puerto Alegre: Sociedade de Psicologia do Rio Grande do Sul, Criação Humana.
- Civitarese, G. (2018). Truth as immediacy and unison: A new common ground in psychoanalysis? – Commentary on essays addressing “Is truth relevant?”. En G. Civitarese, *Sublime subjects: Aesthetic experience and intersubjectivity in psychoanalysis*. Londres: Routledge.
- Freud, S. (1988). Conclusiones, ideas, problemas. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 301-302). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1941 [1938]).
- Hanly, C. (1995). *O problema da verdade na psicanálise aplicada*. Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1992).
- Heisenberg, W. (2013). *The physical principles of the Quantum Theory*. Londres: Dover. (Trabajo original publicado en 1930).
- Laplanche, J. (1992). *Novos fundamentos para a psicanálise*. San Pablo: Martins Fontes.
- Meltzer, D. (1995). *A apreensão do belo*. Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1988).